



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Juan Martínez Abades.)



—Las marinas que yo pinto
refrescan en el verano,
y las olas dicen:—¡Hola!
¡qué bien pintadas estamos!

SUMARIO

Taxot: De toda un poco, por Luis Taboada.—Un consejo, por Luis de Ansoarena.—Paíque, por *Clerin*.—El bombero por Juan Pérez Zúñiga.—Hijos ultramarinos, por Antonio de Vilbena.—Amorosas, por Simón delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS. Instantáneas: Juan Martínez Abades.—Veraneos (seis vistas).—En San Sebastián.—España cómica: Santa Cruz de Tenerife, por Cilla.

DE TODO UN POCO

DE VIAJE

Dejo á Madrid envuelto en llamas y me voy á Fuenterrabía, donde el clima es suave, la naturaleza hermosa y el pescado fresco, según dice Rodrigo Soriano, mi querido amigo y compañero de *El Imparcial*.

Hasta ya de Figueira, con sus bañetas estirados y sus casinos cursis. Benigno de los portugueses finchados y de las portuguesas pendibundas que se bañan envueltas en hábitos de muletón... ¡Viva España!

Llego á la estación del ferrocarril en busca del tren que ha de conducirme á la playa vascongada, y advierto con dolor que el andén está lleno de viajeros de todas clases. Ellos, como yo, salen huyendo de Madrid, convertido en horno de cal, donde se cuecen más contortulios del café de la Iberia y Bonilla mi óptico de la calle del Príncipe.

En mi coche penetran varios veraneantes y entre ellos una señora con una perra, á la que trata de ocultar en el seno para no incurrir en las iras de los empleados.

El tren se pone en marcha, y la perra, que es muy juguetona, salta sobre mis rodillas y se pone á escarbar encima de mis pantalones, como si estuviera en el campo y se dispusiera á realizar una fechoría.

—¡Saló!—le dice su ama cariñosamente.—¡Lame á este caballero para expresarle tus simpatías.

—No, señora—contesta yo,—dígame usted que no se molesta.

—Quiero que vea usted su docilidad.

La perra dirige á la señora una mirada de infinita ternura y se pone á lamer á los viajeros uno por uno, hasta que llega á un fabricante de gaseosas, hombre iracundo, sin fe religiosa ni aseo personal, que al sentirse lamido suelta un terno y quiere matar á la perra con el filo de los paraguas.

Los demás viajeros conseguimos tranquilizarle, y la señora se ve acometida de un estremecimiento nervioso y comienza á herir la delicadeza del fabricante desatándose en improperios contra las gaseosas, hasta que llega el interventor del tren y exige el billete de la perra con mal talante.

—¿Cómo?—grita la señora.—¿Un animalito que no pasa de los seis años va á pagar billete entero como si fuera una persona mayor?

—No hay más remedio.

—Pues esto es un abuso, y en cuanto vuelva á Madrid se lo contaré todo á Conejo, que es de la comisión del Senado que ha de informar sobre la ley de auxilio á los ferrocarriles.

Al fin se convence el empleado de que no se debe excitar las iras de los senadores en estos tiempos de auxilios, y sólo exige por la perra el importe de medio billete, considerándola nifa de lanas.

Y en estas y las otras llegamos á Ávila, donde hay varios viajeros esperando el tren para tomarlo poco menos que á la bayoneta.

La señora se pone de pie delante de la portezuela á fin de evitar el asalto, pero ellos no cesan en su propósito y atropellan todo lo existente.

Entre los recién llegados figura un alférez de oficinas militares que viaja con un saco de noche, dos sombrereras, una escopeta de dos cañones y un manojo de sables atados con un baldaque. La perra ve aquellos instrumentos mortíferos y se pone á ladrar como una loca.

—Aquí no hay sitio para todo ese equipaje—grita la señora estrechando á la perra contra su corazón.

—¿Que no?—contesta el militar sonriendo.

Y deja caer los bultos sobre el almohadón del coche; después se quita las botas, abre el saco de noche, saca dos babuchas que parecen dos orejas de elefante y se las calza con la mayor tranquilidad, murmurando:

—¿Ve usted cómo hay sitio para todo?

La señora se muerde los labios y el fabricante de gaseosas sonrie como diciendo:

—Anda y fastidiate.

Detrás del alférez penetran dos curas y se sientan encima de la perra, haciéndola prorrumpir en sollozos agudos. Entonces ocurre lo que no puede referirse: la señora pierde la calma é injuria al clero; el fabricante se subleva porque le ha pisado la señora en un juanete; ruge el de las oficinas militares y se asustan los sacerdotes, hasta que se restablece la calma y cada cual busca la manera de descansar mejor.

Un viajero de edad madura que se sienta á mi lado apoya la cabeza en mi hombro y se queda dormido, rozándose dulcemente la mejilla con la media docena de pelos que adornan su frente. Otro viajero saca un salchichón, que parece una escopeta, y se pone á comer rojas y á tararear la marcha de *Galiz* con una letra inventada por él y que fué rechazada oportunamente por el jurado de *El Imparcial*. De cuando en cuando levanta el salchichón y me da con él en la cabeza.

—Hágame usted el obsequio de sujetar el salchichón—lo digo amablemente.

Pero él sigue cantando como si tal cosa, y no cesa de rozarme el salchichón hasta llegar á Burgos; allí se apoya y rasca en brazos de su familia, que le recibe llorando, porque en Burgos la gente es sensible y blanda como el queso.

—¿Cómo dejas al tío de Ávila?—le pregunta la esposa entre sollozos.

—Bueno, gracias á Dios.

—¡Ji, ji, ji!—contesta la esposa derramando lágrimas como puños.

—No llores, mujer.

—Es que me acuerdo del tío y no lo puedo remediar.

Cuando arranca el tren, la esposa del hombre del salchichón continúa llorando, y la señora de la perra dice con acento melancólico:

—¡Jesús, qué mujer tan llorona!

Y añade el viejo que se sienta á mi lado:

—Es que tiene en Ávila un tío canónigo que le ha dado á luz, no materialmente porque eso es imposible, pero sí en el sentido moral de la palabra.

El de las gaseosas comienza á decir chistes acerca del canónigo y de la sobrina; la señora de la perra finge ruborizarse y el alférez rompe á reír asegurando que en el mundo hay mucha farsa y que él conoció un canónigo que en cuanto se quitaba los manteos y el bonete se iba á beber manzanilla y á tocar la guitarra.

Entre el calor, los compañeros de viaje, la perra, el polvo y las ventanillas que estaban todas desventajadas y no había Dios que las pudiese bajar, llegué á Fuenterrabía estropeado completamente.

Pero en cambio, ¡qué bien se respira aquí!... ¡Qué frescura, qué pureza en la atmósfera! ¡Qué paisaje tan bello! ¡Y qué sardinas tan sabrosas!

Hasta el día hay pocos forasteros, pero todos escogidos, y no sucede lo que en Figueira, donde lo primero que le preguntan á usted es «de qué vive en Madrid» y «cuánto gana» y «qué come» y cuántos hijos tiene.

Aquello, más que un punto de baños, es una casa de vengidad. Yo he renunciado á volver á Figueira para evitar espionajes y disgustos.

Va allí todos los años un señor de Mérida, ó de no sé dónde, que se pasaba el día mirando por la cerradura para ver qué comíamos los madrileños y después se iba al Casino á contárselo á todo el mundo.

—¡Caramba con Taboada!—decía.—Hoy ha comido lenguado. ¡Mucho debe ganar!

Y añadía otro:

—¿Cree usted que la pluma da para tanto? Sabe Dios, sabe Dios de dónde sacará el dinero.

—¡Vaya usted á saber!...

¡Ay, qué Figueira de mis pecados!

Luis Taboada.

Un consejo.

No te asombre que, al verte el pudor que no has guardado, me aparte yo de tu lado en busca de otro placer.

Me domina el ansia loca que, voluble hasta el exceso, pide, al recibir un beso, el beso que dé otra boca.

¡Nostalgia eterna de un goce que impulsa sin más motivo que el singular atractivo de lo que no se conoce!

V, obedeciendo á una ley que registré eternamente, yo grito, aunque lo lamentas

—¡Ha muerto el rey!... ¡Viva el rey! No olvides esta verdad, en casos de amor probada:

—El placer vive en la nada, y muere en la realidad, y es inútil el empeño de hacerle cambiar de esencia,

porque toda su existencia es la vaguedad de un sueño.—

Olvídate lo que ha pasado, que ante otra dicha futura se endulzará la amargura que deja un afán frustrado;

y ten, mujer, como cierto que, tras un breve dolor, surgirá otro nuevo amor de las cenizas del muerto.

Pero si tu amante implora la plenitud del placer, recuerda, antes de ceder á la pasión tentadora,

que dar esa plenitud es manifiesta locura, pues, gozada una hermosura,

ha perdido su virtud, y el hombre, en el ansia loca que le lleva hasta el exceso,

busco, al recibir un beso, el beso que dé otra boca!

Luis de Ansoarena

PALIQUE

Dice Manuel del Palacio, de la Academia Española:

hablaban de países;
¿irán á por ellos?

¿Ir á por! Eso ya no lo dicen ni las pobres chinas, las que tienen que servir.

¡Un académico diciendo ir á por!
Y no es errata, porque la preposición *á* ocupa su *slaba* indispensable para el verso.

Y todavía dirá Palacio que habla en *estilo de taberna griega*, porque no escandalizo ante ese *ir á por*.

Todo les parece pedantesco á estos poetas populares, espontáneos y sin cultivo, menos haiga, *el omega, catredni* y el *tr á por*.

Tampoco mi buen amigo Becerro de Bangoa está por lo clásico... Después de describirnos la muy envidiable alianza intelectual realizada entre escoceses y franceses, es decir, entre los representantes más legítimos de la ciencia, las letras y el ingenio de ambos países, declara el Sr. Becerro que aquellos hombres ilustres, llenos de experiencia de lo que es la vida culta, la educación intelectual propia de nuestro tiempo, han reconocido y recomendado por unánime opinión la necesidad de conservar el serio cultivo de los estudios clásicos, el conocimiento y el gusto de la antigüedad griega y latina.

Y esto es lo que le parece mal al Sr. Becerro, que exclama: «Bien va el mundo al fin de nuestro siglo: las mujeres de la Gran Bretaña empujando el remo y el timón y desafiando las tormentas, y los hombres tendiendo á metérse en casa y á recordar, sentados en un rincón, lo que hicieron los dioses, los héroes y las ninfas en los alrededores de Troya».

Por de pronto, las ninfas no hicieron gran cosa, que yo sepa, en los alrededores de Troya; después, no veo inconveniente en que las mujeres sepan manejar una nave; hasta la del Estado se les quiere entregar; y si esto puede ser peligroso, las naves sin metaforas sin peligro alguno pueden confiárselas. Eso no quiere decir que la gran marina inglesa vaya á reclutar en adelante su personal entre amazonas de agua salada. Y por lo que toca á los hombres, para estudiar á Homero, ¿qué falta hace meterse en un rincón, es decir, abandonar los negocios públicos ni los intereses particulares? ¿No cita el mismo Sr. Becerro al ilustre Gladstone, profundo y entusiástico helenista? Y no se dirá que Gladstone, que sabe acaso la *Iliada* de memoria, se pasó la vida en casa, sentado en un rincón y sin hacer más que pensar en las ninfas de los alrededores de Troya.

El Imparcial, conservando su buena tradición de atender con cuidado y constancia (y dinero) á la literatura, ha dado á sus lectores un gran número de los *lunes* que viene á ser, por menos de cinco céntimos, en rigor de balde, por *añadidura* al número ordinario, toda una revista literaria, popular, amena, como debiera haber varias (no muchas, algunas buenas), en vez de esas *ilustraciones* de perro chico sosas, de texto anodino, entregadas á la actualidad más baladí y á las plumas de pacotilla.

Ojalá *El Imparcial*, aun con sacrificios que el público acbará por recompensar, perseverare en ese camino. Lo he dicho mil veces: España todavía no puede influir en la cultura elemental de su pueblo menos culto por el libro, ni aun por la gran revista; pero en cambio se ha extendido de manera sorprendente, y acaso providencial, la lectura del periódico, y la del periódico neutral, independiente sobre todo. Debe aprovecharse este fenómeno feliz para propagar todo lo que se pueda los principios de una cultura popular digna del mundo moderno; la ciencia en forma clara y pequeñas dosis, la literatura sin aparato pedantesco, sin andamios de erudición fatigosa, deben ser llevadas con afán (no sin prudencia y medida) á la prensa popular diaria ó semanal ó lo que sea.

De vez en cuando los periódicos de gran circulación, ó por amor al pueblo, ó por su interés, ó por las dos cosas, que son compatibles, tienen rachas literarias... pero suelen ser pasajeras. Es necesario que sean constantes. Es necesario que, dando á los toros y loterías, crímenes y parlamentos, lo que es del César, se le dé al espíritu todo el espacio (y jornal) que necesite. ¡Que no se oiga siempre el angustioso *¡Non plus ultra!*: escriba usted un cuento muy corto, una crítica instantánea!

El Liberal ha tenido muy buenas rachas literarias. Pero con dos defectos: el dejarlas pasar pronto, abandonando sus empresas demasiado anunciadas, y el imponer nombres de sección, asuntos, tendencias, etc., etc., á los escritores. Los *Cuentos propios* llegaron á cansar por el título genérico; por cada cuentista verdadero escribían una docena de chocolateros aficionados... y todos eran *Cuentos propios*.

La Correspondencia... ha tenido de todo. Mellado, que es muy listo, y es literato de gusto... es un poco escéptico en materia de preferencias populares. Olvida la fábula de Iriarte en que se dice aquello de que el público si cuando le dan paja como paja, también si le dan grano como grano. Los *Suplementos Ilustrados*, dirigidos hoy con inteligencia por Moles son un esfuerzo digno de los grandes pero... se parecen, por el relativo descuido del texto (adviento que yo tengo artículo en cada número; no voy á crear la malicia...), á

esas ilustracioncitas que hoy privan y hay que combatir porque por ahí se va al limbo. Además, Mellado admite artículos de fondo de unos señores Sandoyales que... francamente, no merecen alternar con los redactores y colaboradores ordinarios del popular periódico de Santa Ana. De todas suertes, *La Correspondencia* ha hecho, en ocasiones, no poco por la propaganda literaria, y con director tan inteligente y propietario tan bien intencionado, y que por herencia sagrada se deben á la cultura del país, podrá hacer mucho más, inclinándose con preferencia clara á las letras de los verdaderos literatos.

El Herald... el joven *Herald*... me tiene á mi entre sus pocos colaboradores mercedamente literarios. ¿Cómo he de alabarle? Pero puede animarle á emprender cosas más grandes en favor de la literatura. Sin dejar su carácter predominante de órgano de la opinión en la vida política general y de diario populárisimo de información de todos géneros, puede aprovechar su creciente, asombrosa circulación para llevar á todas partes, al taller, á la aldea, donde yo le veo todas las tardes entrar como un amigo, la influencia civilizadora, á la larga, como ninguna de las buenas letras. Todo el dinero que en esto gaste el *Herald* será reproductivo, y lo que más importa, empleado en nobilísimo propósito. Se dice que el Sr. Canalejas tiene gran influencia, de varias clases, en el periódico de que hablo. Pues el Sr. Canalejas, *per se*, y sobre todo por el apellido que lleva (porque D. Francisco Canalejas, cuanto más lo pienso más creo que fué uno de los escritores que más hicieron por introducir en España la moderna cultura) el Sr. Canalejas está obligado á procurar que el *Herald* sea muy literario, todo lo que se pueda.

En general, es necesario combatir la *boberia ilustrada* que sirve hoy de pasto semanal á muchos espíritus dignos de una sustancioso y salado alimento.

En otro tiempo, cada semanario nuevo era una imitación más de *Madrid Comico*, todos eran el *Tal Comico*. Ahora los más, emulando la suerte de *Blanco y Negro* siguen sus huellas. *¡Sursum corda!*... y *¡Sursum intellectus!*

Da vergüenza ver á cientos de estudiantes de facultad mirando grabaditos anodinos y leyendo simplones estereotipados por la estulticia grafomana. ¡Abajo los escritores de dos paginas articulot! ¡Abajo la literatura de relleno, de pretexto para los monos de actualidad y otras vulgaridades!

Debe haber prensa festiva, satírica, intencionada; *Gedeón*, con sus defectos y exageraciones (por ejemplo, yo creo que exagera al burlarse de mi *Teresa*), merece bien de las letras, porque suele tener miga, sal, franqueza... De palo de ciego, á veces, pero allí hay malicia, invención, gracia...

MADRID COMICO... también tiene defectos que procura ir corrigiendo. Cree que en broma, en broma se puede hablar de cosas serias, importantes, y de ellas tratará, más cada día, sin dejar el cultivo de las antiguas aficiones de muchos de sus lectores constantes. Cree también que en tono festivo se puede ser entusiasta, que lo cómico, lo satírico no obligan á un escepticismo de café que hasta llega á ser aburrido por lo monótono. ¡Ese escepticismo perezooso, superficial es la filoxera de muchos ingenios castellanos!

Se anuncia, cosa importante, la publicación, allá para el otoño, de varias revistas literarias populares, baratas, no de cien páginas, no de erudición indigesta, no de artículos kilométricos. Saldrán sin monos, sin charadas y cosas así, pero serán populares. ¡Bien venidas sean, si vienen solas, es decir, si no son muchas y se mantienen por la concurrencia!

Y ahora, volviendo al *Imparcial*, punto de partida de estas digresiones, repito que ojalá insistiera en darlos *lunes* como el que alabo mas arriba, en el cual (presumiendo de uno) hay firmas excelentes y para todos los gustos. Es de elogiar, sobre todo, la nueva sección inaugurada «La tribuna literaria», palenque neutral, libre, para todas las opiniones dignas de atención, en materia estética.

El primer asunto tratado es el *teatro libre*. La cuestión no puede ser más oportuna, más interesante. *El Imparcial* ha recogido, hasta ahora, la opinión de Echegaray, Pereda, Blasco... y Clarín.

Echegaray vota por el teatro libre... porque le gusta toda libertad. Pero teme que no se realice. Esa es otra cuestión. Lo primero es saber si convendría que se realizase.

Pereda, en cuatro palabras, de oro, como suya, aboga por el *teatro libre*, al que exige decencia y dignidad, la dignidad de no adular el mal gusto del público, sino guiarle.

Blasco, que suele decir tantas cosas... raras, está en esta ocasión acertadísimo.

Y el humilde Clarín se entusiasma con la idea del teatro que él llama de ensayo.

Adelante con la idea; por de pronto adelante con la discusión. ¡Y viva la literatura!

Porque por el camino antiliterario que algunos políticos prefieren para la prensa, sólo se va á dejar que los monos hablen (¿van á hurtadillas, que un discurso de Pidal *que no es literato*) va una maravilla... siendo un coto redondo de gazapos.

Le propongo á *Gedeón*

este sencillo problema:

¿A quién, siguiendo en su tema, debe llamar Sarpedón?

Clarín.

VERANIEGAS



-¡Ay! yo soy como el tonto del cuento. Voy donde me llevan.



-¿A qué hora piensa usted tomar el baño?
-¡Ay! no se moleste usted. Llevo pantalones hasta los tobillos



-¡Nena!
-¡Nene!
-¿Qué dichosos eran los besugos nuestros antepasados, que se pasaban el estío en el fondo del mar sin gastar un centimo!



-¿Lo ves cómo se está divinamente en Villaviciosa? ¡Qué campiña! ¡Qué caseríos! ¡Qué olas!
-¡No veo las olas!
-Porque están allá, muy lejos, en el estrecho de Gibraltar.



-¡Ohi! ¡la comodidad de la playa! ¡Vive uno de cualquier manera, se viste de cualquier manera, come de cualquier manera...



-¡En la fonda es donde se debe pasar mejor el verano! Y hasta estoy por decir que el invierno. Si no cobran...

EL BOMBERO

EN SAN SEBASTIÁN

—¡Adiós, don Juan!

—¡Hola, Rita!

¿Te casaste?

—El tres de Agosto.

—Y qué, ¿has hecho buena boda?

—Sí, señor. Mi pobre Adolfo, sobre ser bueno, es un hombre trabajador como pocos.

—¿Qué oficio tiene?

—Bombero.

—Será un hombre valeroso y arrostrará los peligros con arrojo...

—¿Con arrojo?

Anoche, sin ir más lejos, arrojé á mi madre un troncho de lombarda, con motivo de un altercado espantoso. Suele estar siempre quemado.

—No lo extraño; es gaje propio de su oficio. En cambio de eso, tendrá muchos días de ocio.

—No, señor; todas las noches tiene que estar en Apolo.

—¿Junto á la boca de riego?

—Precisamente.

—¿De modo

que cuida allí de las mangas?

—Sí, señor; es cuidadoso, y si alguna vez se rompe, yo misma se las compongo.

—¿Pero, hija, si eso es muy duro!

—Sí es duro; mas como somos gente de poco dinero, tenemos que hacer de todo.

—¿Conque... bombero? Me agrada. Llegado el caso, tu Adolfo con cuatro golpes certeros apagará...

—¡Vaya! El solo

no sabe usted cómo apaga descuidos que tienen otros. Si va usted á Apolo y se fija, le conocerá usted pronto.

¡No tiene en el casco un pelo!

—¿En el casco? Lo supongo.

Como que son charolados los cascos de los...

—¡Demonio!

¿Qué es lo que está usted diciendo?

¿Qué piensa usted que es mi esposo?

¡Si es un artista!

—¿Un artista?

Entonces, ¿por qué hace poco me has dicho que era bombero?

—¡Señor, porque toca el bombol!

Juan Pérez Suñiga.



—Bueno, ya estamos aquí, la corte y yo... Y ¿qué hacemos ahora?

Ripios ultramarinos.

Entre las malas inclinaciones que suelen tener los jóvenes americanos, la más común y no la menos perniciosa es la inclinación á publicar revistas literarias.

Apenas hay allá grupo de muchachos acomodados que un día á otro no salga con su revista, donde los fundadores tienen luego la satisfacción, quincenal ó mensual, de ver impresas sus precoces imbecilidades.

Se me dirá que en todas partes cuecen habas y vanidades pueriles, y no lo negaré; pero tampoco se me ha de negar que es en América donde cuecen á calderadas esas últimas legumbres.

Por acá no se da más que algún caso que otro.

Alejandro Pidal, por ejemplo, cuando era muchacho y estaba al mejor estudiar, se juntó con otros tres ó cuatro chicos, hijos también de moderados pudientes, y juntos comenzaron á publicar, para irse enseñando á escribir, una revista en papel satinado que se llamaba *La Cruzada*.

¡Así, ni una letra menos!... *La Cruzada*... Yo no sé cómo no tembló la tierra.

El mismo Pidal, cuando ya iba cerca de ser ministro, fundó otra revis-

ta, la *Revista de Madrid*, para desahogarse en ella de la bilis que le hacíamos criar los redactores de *El Siglo Futuro*, esterilizándole el famoso llamamiento á las honradas masas.

Recientemente Emilia Pardo... Pero, en fin, la verdad es que para una Emilia Pardo que funde aquí un *Teatro crítico* poco más que para en casa, hay allá, en América, docenas y centenares de Emilios Morenos que fundan revistuchas literarias *uti vocant*, para ver sus nombres en letras de molde y llamarse unos á otros á boca llena *genios*, ó por lo menos *modernistas*.

Vale Dios que las tales revistuchas suelen vivir muy poco; porque en cuanto se las pasa á los fundadores el letargo de la primera hartura de su vanidad, comienzan á sentir el escozor en el bolsillo y...

Cuatro ó seis meses nada más es lo que suelen tener de vida. Un año cuando mucho. A dos pocas llegan.

Verdad es que tampoco acá las de Pidal pudieron alcanzar esa duración de dos años, ni la de D.^a Emilia Pardo Bazán pudo pasar de tres, y aun si llegó fué con muchísimo dispendio de intereses.

Mas dejemos ahora á D.^a Emilia, y por de pronto Dios les libre á ustedes de sus cientos y de las revistas americanas.

Verbigracia, de la *Revista Azul*, de Barranquilla, semillero de ripios tan fecundo, que sin escoger, en un número cualquiera, se encuentran los suficientes para cargar un carro.

Figúrense ustedes que tropiezan con el núm. 10 y le abren, y aun sin necesidad de abrirle, con sólo levantar la azal cubierta, se encuentran ustedes en la portada con una composición titulada *Toque de alba*, fechada

(1) Este artículo forma parte del *montón tercero*, que acaba de publicarse, y se vende á tres céntimos en todas las librerías.

en Panamá y firmada por Adolfo García (muy señor nuestro), colombiano.
Toque de alba...
El asunto promete; pero ya verán ustedes cómo no cumple.

«TOQUE DE ALBA
¡Despertad, despertad!...»

Bueno, ya estamos despiertos—me dicen ustedes,—sin necesidad de que se nos llame dos veces... No crea D. Adolfo García que somos aquí tan dormiceros...

Y prosigo:

¡Despertad, despertad! una voz clama,
y en tanto, viento, que cantando llevas...»

Como van ustedes, el poeta no habla con nosotros, sino con el viento, vamos, con el aire, sin duda por no saber el refrán que dice que «al tonto y al aire se les deja en la calle».

Verdad es que, aun los que le sabemos, también le olvidamos algunas veces.

Decía que el poeta habla con el viento, y comienza levantándole un falso testimonio, pues le dice que canta ó que lleva no sé qué cantando, y bien saben ustedes que esto no es verdad, porque el viento no canta.

Lo que suele hacer es silbar, que no es lo mismo precisamente.

Pero como algunos vates también dicen que cantan, y ellos mismos lo creen fuertemente así, mientras que en realidad silban ó aullan, de aquí pueden venir ciertas confusiones. Pero

«¡Despertad, despertad! una voz clama,
y en tanto, viento, que cantando llevas
soplos de vida á la enferma dama,

(V á cualquiera, aunque no sea dama enferma.)

un olor capitoso á flores nuevas...»

¿Me preguntan ustedes qué es olor capitoso? Pues no lo sé; en conciencia no lo sé. Creo que debe de ser algo así como olor de ripio...

Pero miraremos el Diccionario, y así, ya que no sepamos lo que es, sabremos siquiera lo que no es; lo que los académicos digan.

Capil... Capir... Capis... ¡Ya pareció!

«CAPITOSO... ant., caprichudo, terco ó tenaz...»

Bueno. De modo que si la de los académicos valiera, no iba yo descaminado del todo, pues si olor capitoso no es precesimante olor de ripio, es olor de vate americano...

Porque ¡unido que son tercos! ¡No hay quien los convenza!

Todos los días predicándoles que lo dejen, que lo hacen muy mal, y ellos erre que erre...

«¡Despertad, despertad! una voz clama,
y en tanto, viento, que cantando llevas
soplos de vida á la enferma dama,
un olor caprichudo á flores nuevas
por el cálido ambiente de derrama.»

Claro que el ambiente, á la hora del toque de alba, no tiene nada de cálido; pero tampoco el olor de las flores nuevas es terco ni caprichudo, ni el viento lleva solamente soplos de vida á la dama enferma, ni se los lleva cantando, ni es probable que ninguna voz clame ¡despertad, despertad! ni nada de lo que en su primera estrofa dice el vate resulta cierto... Adelante:

«Clava el rey Febo sus saetas de oro
en las crestas del monte...»

Bueno, que las clave. No nos oponemos, ¿eh?

«Clavó el rey Febo sus saetas de oro
en las crestas del monte, y reposado
rumia el robusto y corpulento toro...»

«Totoro... ¡Mal! Esto va muy malo: ese totoro, corpulen... to-to-ro revela una falta de oído poético desconsoladora.

Verdad es que ya revelaban esa misma falta las tres erres fuertes seguidas de reposado, rumia, robusto.

Aparte de los típicos robusto y corpulento, que vienen á ser casi una misma cosa.

Y aparte de la transición brusca desde las saetas de oro que el rey Febo clava en las crestas del monte, imagen extravagante y mal escogida del amanecer, al reposado, robusto y corpulento totoro rumiante, que nada tiene que ver con las susodichas saetas, y que lo mismo rumiaría aunque no amaneciese.

Porque... no vaya á creer el Sr. García que los totoros corpulentos, robustos y reposados no rumian de noche.

Continuemos:

«..... y reposado
rumia el robusto y corpulento toro,
mientras el ágil petro por el prado...»

¡Vuelta la barra al trigol...

Se conoce que el vate es aficionado á los ternos de letras... Antes las tres erres... reposado, rumia, robusto. Ahora las tres pes: petro por el prado.

Allá en los primeros malaventurados tiempos del liberalismo en España, hubo un gobernador de Madrid muy mediocre, que se llamaba D. Pío: Pito Pizarro, y le llamaban el gobernador de las tres pes.

Así va á haber que llamar también á este Sr. García: el vate de las tres pes.

Pero hay que seguir:

«..... y reposado
rumia el robusto y corpulento to-to-ro,
mientras el ágil petro por el prado
salta y afirma su clarín sonoro.»

¿Que qué quiere decir con esto de afirmar el clarín sonoro, me preguntan ustedes?

Supongo que quiere decir que relincha; pero no dice bien, porque relinchar, lejos de afinar el clarín sonoro, lo desafina, pues todas las cosas se estropean y desafinan con el uso, y los clarines se enrouquecen.

Vamos adelante:

«Bajo las altas y floridas frondas...»

Las hojas no florecen, ¿eh?

«Bajo las altas y floridas frondas
raudo rueda el arroyo...»

¿No había por ahí más erres?...

Nada... que sigue el hombre empeñado en hacer ternas con las letras más fuertes.

Raudo rueda el arroyo... Que tampoco rueda... ¿Qué ha de rodar!...

«Bajo las altas y floridas frondas
Raudo rueda el arroyo, en cuyas linfas...»

Conste que no me han de sorprender las niñas; las veo venir.

«Bajo las altas y floridas frondas
raudo rueda el arroyo, en cuyas linfas
mojan sus largas cabelleras blondas
entre risas y estrépitos las niñas...»

¿No lo dije!... Pero ¡mojan las cabelleras largas y blondas entre risas y estrépitos!

«Mojan sus largas cabelleras blondas
entre risas y estrépitos las niñas
de curvaturas amplias y redondas.»

¡No, que serían cuadradas! ¡Ha visto el vate curvaturas cuadradas!

A ver qué mas:

«Y por la verde y húmeda sabana...»

Bueno; pase la sabana verde y húmeda, naturalmente; estando verde...

«Y por la verde y húmeda sabana
cruza cantando la zagala airosa...»

Se conoce que en América todo va cantando: el viento, cantando; la zagala, cantando... Sin contar á los innumerables vates cantando...

«En tanto, viento, que cantando llevas...
cruza cantando la zagala airosa.»

¡Que Dios les conserve el buen humor!

«Y por la verde y húmeda sabana
cruza cantando la zagala airosa,
mientras tocan los pájaros su diana.»

¡Al revés me la vestí!... De los pájaros, que realmente cantan, dice usted que tocan. ¿Cuándo ha oído usted tocar á los pájaros?

Verdad es que como había usted puesto ya tantas cosas cantando, no se atrevería usted á poner una más, y resultaron los pájaros tocando la diana en lugar de cantarla.

¡Cuánto mejor le hubiera sido á usted suprimir el cantando del viento, que no canta nunca!

Y luego, ¿para qué puso usted su diana? ¡Para echar á perder el verso! Pues lo ha conseguido usted, porque el vocablo diana tiene tres sílabas: di-a-na, y reduciéndole á dos, resulta durísimo el verso

«Mientras tocan los pájaros su diana.»

Y si hubiera usted suprimido el su, dejando

«Mientras tocan los pájaros diana,»

hubiera resultado un verso agradable, sin más defecto que el de cambiar malamente el canto por el toque.

«Y por la verde y húmeda sabana
cruza cantando la zagala airosa,
mientras tocan los pájaros su diana,
y en su lecho de mimbres, voluptuosa,
duerme la joven musa americana.»

¡Ayl... ¡Por desgracia, no es verdad! Bueno sería, sí, muy bueno sería, pero no es cierto. La joven musa americana no duerme.

Desgraciadamente está demasiado despierta, inspirando de continuo simplezas y voluptuosidades y majaderías á los jóvenes vates de su país. Y aun á los viejos.

Antonio de Valbuena

Amorosas.

El preso que suspira tras la reja
que le aparta del mundo eternamente
no sufre las torturas del que siente
joven el corazón, la carne vieja...

La ausencia no permite
pasión ardiente,
porque el fuego se apaga
lánguidamente.

Y es eterno el recuerdo
del enemigo...
¡Por eso al separarnos
reñí contigo!

Según dice Bartolo,
cansado de la orgía y los placeres,
lo santo es el amor único y solo...
repartido entre cientos de mujeres.

Puesto que vas á engañarme,
porque ésa es la ley eterna,
más vale que me lo digas,
¡Y puede que no te crea!

Sinesio Delgado

Pero el ministerio de Fomento gusta unas bromas muy pesadas.

Ora fomenta la cría caballar, ya se está viendo de qué manera, porque desde que se implantó aquí esa ridícula exótica los caballos son mucho mejores que antes, ora compra comedias silbadas, libros que nadie lee, memorias sobre la aplicación del guano y cosas por el estilo, y tiene la frescura de decir que son para formar bibliotecas populares...

¡Así estamos nosotros de lucidos, recontal

Pues anda, que eso de la condonación de contribuciones á la provincia de Barcelona también es chistoso de suyo.

Porque el señor ministro de Hacienda ha tenido el buen acuerdo de repartir el cupo entre las demás provincias, sin duda considerando que no pueden estar más florecientes.

Y si le apuran un poco dirá lo que su compañero el de Estado: —Estos son secretos que no deban publicarse. Lo que yo haga está bien hecho. Y el que quiera datos y razones... que vaya á Salamanca.

Leña al fuego:

«En la línea de Matanzas, entre las estaciones de Sabanilla y Cidra, los rebeldes, por medio de conductores eléctricos aplicados á explosivos, han volado un tren de viajeros. Varios vagones han quedado destrozados, muriendo seis personas y resultando diez y ocho entre heridos y contusos.»

Bueno, pues esos conductores eléctricos han salido de los Estados Unidos, como si lo viera.

Que es de donde salen también, con pasmosa regularidad, las advertencias amistosas para que usemos en la guerra procedimientos humanitarios.

El discurso de León y Castillo... de primera clase.

El discurso de Sánchez Guerra superior.

El discurso de Moret un verdadero prodigio.

El de Maura una maravilla.

El de Cánovas un asombro.

¡Qué lástima que, teniendo tan buenos oradores, no puedan dirigir su elocuente palabra á los salvajes de la manigua, para convencerlos de que deben retirarse á sus casas!

¡Hombre! es una idea...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Logogrifo.—Huéleme á locura. ¡Cielos, qué sospechal! ¿Estará usted tocado?

Fray Cualquiera.—Efectivamente, es difícil hacer epigramas, y usted no ha vencido la dificultad, esta vez por lo menos.

Prometo.—Desgraciadamente no puedo aprovechar ninguna.

Cucufate.—Si no fuera usted súbdito norteamericano, le diría que el verso

«me parecía muy tonto»

tiene ocho sílabas, debiendo tener siete; pero temo que venga Mr. Lee con

una reclamación de las suyas y se apresure Cánovas á comerse la sílaba que sobra.

El perro dogo.—Los cantares no tienen nada de particular absolutamente.

Amenasas.—Bueno, pero y ¿dónde está la gracia de eso? Porque podrá tenerla para mí solo. Pero yo no represento á la humanidad, ni siquiera á mi distrito.

Pipi.—Muchas cosas y no puedo aprovechar ninguna. Aquello de

«No hay peor carne que la de literata»

podrá ser verdad, pero no es verso.

Sr. D. E. L.—Es insistir demasiado sobre lo mismo, porque ¡hace tanto tiempo que estamos diciéndolo en todos los tonos!

Torino.—Ese soneto «á Dios» no tiene más que un inconveniente. Y es que si llega allá arriba, no le van á dejar entrar á usted en el cielo.

Sr. D. E. E. P.—Feos no son; pero no me parecen propios, por su carácter, de la índole de este periódico.

Sr. D. D. L.—Flojito es todo. Dicho sea sin ofender.

El guapo.—Comprenderá usted que no es de la índole del periódico.

Sr. D. Í. A.—El romance es endeble y la idea muy vieja. Aquello de que el vino *trata* por el paladar me parece una imagen demasiado atrevida.

Guachindanguita.—Sí, está hecha con todas las reglas del arte, y sirve para un devocionario perfectamente.

Sr. D. E. L.—Resultan inocentes. Y el primero, en la parte que á usted le toca, no tiene las medidas reglamentarias. Porque el tercer verso es largo y el cuarto cojo.

Salimbanqui.—También son inocentes los epigramas; muy propios para niños y para damas.

Sr. D. J. B.—Muy bonitos... para el abanico de la bella en cuestión. ¡Ay! pero no para otra parte de ninguna manera.

Sr. D. M. S. G.—No puedo utilizar nada. Las señas que me pide son: Alcalá, 121.

El devoto de San Crispin.—Los endecasílabos no le salen á usted. Está visto. Y en el romance hay cada ripio, como aquel de ¡por Belcebú, que canta el credo materialmente.

El maño.—Empieza usted el soneto del modo siguiente:

«Seré de los más feos que hay en el mundo

y á todos causaré miedo mi cara

porque será muy fea muy cursi y rara

y exigirá un estudio muy profundo.»

Y así no puede empezar ningún soneto para llegar á puerto de salvación. Porque de los cuatro versos dos no lo son precisamente.

Sr. D. A. D.—Ese sí está hecho conforme á los cánones, pero el asunto no vale la pena.

Sr. D. J. R. G.—Un millón de gracias. Me enorgullecen esas adhesiones de personas que tienen sentido común, cosa que va escaseando desdichadamente.

Un principiante.—Pues... mire usted, principiar creyendo que *antepone* y *visiónes* son consonantes es mal principio. ¡De veras!

Sr. D. F. A. C.—Los únicos aprovechables son dos cantares, pero se pasan de tristes y no *encajarían* aquí.

Sr. D. M. C.—Agradezco infinito su carta.



COGNACS

PUROS DE VINO GARANTIZADOS
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1887

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS
8 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Pidanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con evulsión de los timbres móviles.

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 30.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera planta.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID